

# tamoanchán



Lunes 24 de julio del 2000

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Cartografía histórica de Ocotepéc, Morelos, aplicada a la arqueología

## De mojoneras, linderos y parajes

**Emiliano Melgar (ENAH)**

**PRIMERA PARTE**

Para los historiadores y arqueólogos de América, los planos, "pinturas" y mapas que sobre el espacio geográfico o ecúmene diversos grupos han elaborado tienen una gran importancia, son una fuente más de información de la cual se puede obtener el proceso de reconstitución de los territorios indios durante la Colonia, así como los patrones de asentamiento prehispánicos que se pueden contrastar en la práctica con los recorridos de superficie y recolección de materiales. La vigencia de estos se manifiesta de diversas maneras, tanto en el ámbito legal como en el cultural, ya que actualmente proyectan usos y funciones de la época colonial al considerarlos los pueblos indígenas como testimonios válidos para acreditar derechos ancestrales y divinos sobre la tierra: se usaban y aún hoy se usan para dirimir conflictos de límites y jurisdicciones de poblados, así como testimonios de una ritualidad vinculada con la tierra y la concepción del espacio sagrado a partir de un axis mundi.

Es sabido que hubo interés de las autoridades novohispanas civiles y religiosas por conocer los aspectos de las culturas del México antiguo, como su historia y organización política, los sistemas de tributos, lo relativo a la tenencia y usufructo de la tierra, los recursos naturales y la producción, la religión y el calendario, con el objeto de fundamentar sus sistemas de dominio y evangelización. Esta política favoreció la elaboración de algunos códices y de grupos tan importantes como los mapas de las relaciones geográficas, realizadas a partir de 1577 por órdenes de Felipe II. La realización de estos respondió a fines muy diversos. Con la conquista española, el descubrimiento de tierras desconocidas impulsó su registro en diferentes cartas. Una vez que la colonización se consolidó, la cartografía fue estimulada por el afán apropiatorio: había que delimitar qué era, de quién y cuál era su extensión (Carlos Aguirre, 1992:47).

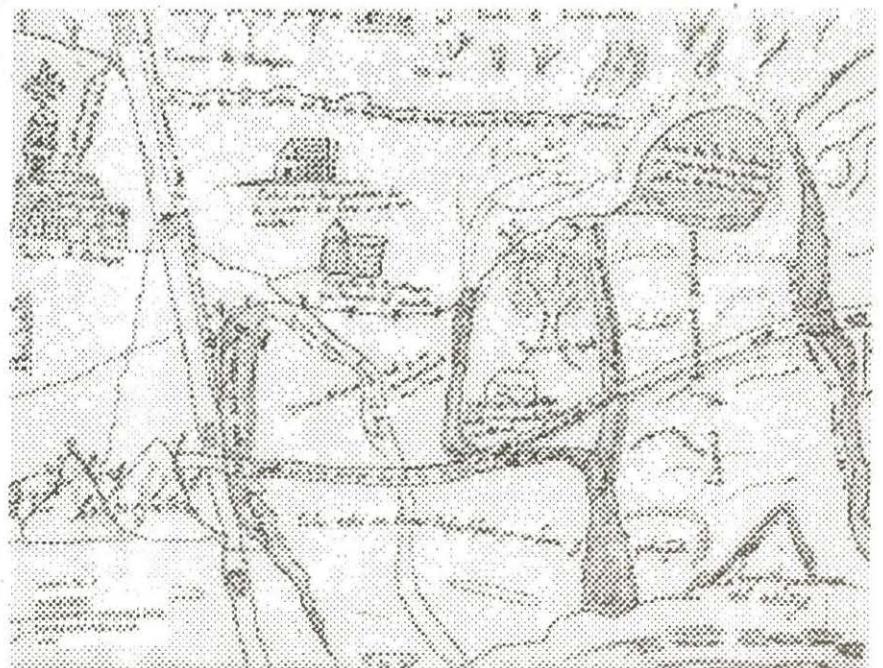
La conceptualización del espacio, como de cualquier otra cosa, se hace a través de categorías que vienen a

constituir los puntos de referencia gracias a los cuales un grupo organiza el territorio y lo representa en el mapa. Crea una representación del territorio en donde se interrelacionan el ecosistema y el habitat cultural, por lo que la "pintura" se vuelve testigo histórico de la imagen étnica territorial. Cuando se afirma que cada ambiente habitado por el hombre está permeado de cultura, no se alude solamente a los efectos físicos producidos por la adaptación humana sino a la sistematización de cada elemento del ambiente, sus relaciones y su ubicación en un lugar preciso que hacen los hombres dentro de un determinado universo cultural para resolver los problemas históricos de un grupo o etnia, lo cual constituye la imagen mental del territorio: es el modelo cultural adoptado para organizar la relación entre la población y el habitat (Sacchi, 1986:20). La reproducción gráfica es también una representación de ella, por lo mismo, no sólo nos ilustra describiendo rasgos particulares de aquella fisonomía sino que también nos acerca a una interpretación particular de ella, por lo que no resulta raro que les dijieran «pinturas» a estas representaciones.

Según Carlos Aguirre, "lo sobresaliente en muchos de estos documentos estriba más en la inspiración que ahora llamamos artística que en una representación fiel de ella. La afirmación de que una representación no es fiel a lo que se pretendía representar es, si bien se ve, una exigencia que con nuestro bagaje valorativo actual imponemos al cartógrafo que elaboró aquel mapa hace siglos. Actualmente consideramos que si se dibuja un mapa de esta naturaleza su calidad estará en relación directa con la exactitud de lo que se reproduce. Sin embar-

go, no nos preguntamos si ésa era la finalidad que perseguía aquel extraordinario dibujante. A poco que se repara sobre este tipo de representaciones, nos damos cuenta de que lo que trataron de reproducir no era tanto aquella realidad sino algo que en buena medida era una representación simbólica de ella. Son representaciones gráficas que contienen elementos de la realidad pero que no persiguen su representación exacta sino que comunican una concepción específica sobre lo observado. Según este punto de vista, esto no es negar la realidad sino aprehenderla de otra manera. Este proceso de aprehensión comprende tanto las motivaciones del individuo que las realiza, como la cultura de la cual forma parte. Nuestra visión actual de las cosas ha tendido a subestimar este aspecto, de tal manera que buscando una fidelidad que el autor no necesariamente perseguía hemos perdido el análisis de lo que finalmente era aquel dibujo: una interpretación de su realidad".

**Continúa en la siguiente página**



# De mojoneras, linderos y parajes

No era una reproducción fiel, por más que estuviera cerca de ella, era, antes que nada, una manera de ver de acuerdo a un contexto cultural preciso. Entonces, un mapa en este sentido, además de proporcionar información de cómo pudieron ser las cosas, nos introduce en el difícil, multiforme y misterioso campo de cómo se entendieron las ideas que los hombres crean sobre su realidad. Así, hemos elegido analizar, a partir de este enfoque y apoyados en la metodología de Duccio Sacchi y Angel García Zambrano, dos mapas o "pinturas" de Aguatepec y Ocoatepec de 1726 y 1808, conservados en la Mapoteca (Galería 7) del Archivo General de la Nación. Otros mapas ligados a los títulos primordiales de los pueblos de Morelos aparecen incluidos en la conocida obra de Juan Dubernard, *Los Códices de Cuernavaca...* (1991).

Véase Mapa 1 en la página anterior

Antes que nada, debemos definir qué tipo de documentos son los "mapas" de Aguatepec y Ocoatepec de 1726 y 1808. Para nosotros, son parte de los numerosos "Títulos de pueblos y tierras" que se presentaron a lo largo de la Colonia debido a conflictos territoriales y a litigios de linderos entre comunidades y de éstas con autoridades españolas. Según García Zambrano, estos documentos constituyen la versión europea de un procedimiento de registro urbanístico y catastral que en la tradición indígena se materializaba en representaciones artísticas designadas en su época con la acepción de "espejos" y que hoy las conocemos como códices, lienzos y pinturas (García Zambrano, 1992:245-246). Así, estos "Títulos" estuvieron ilustrados por sus respectivos espejos o pinturas y su texto en lengua náhuatl se convalidaba con la correspondiente versión española refrendada por un intérprete-traductor y por un escribano de cámara. Los textos describían la información visual reseñada en los espejos y en buena parte recogían la tradición oral que durante generaciones sirvió a los pueblos para legitimar sus derechos de propiedad sobre las tierras.

## MAPA DE AGUATEPEQUE Y OCOTEPEC DE 1726

Este documento se encuentra dividido en dos partes: el texto depositado en la Galería 4 del AGN, en el ramo de Tierras, volumen 1496, expediente 13, y el mapa custodiado en la Mapoteca (Galería 7) del AGN. Está compuesto por un texto denominado Cuestionario contestado por varios testigos en 1726 referente a límites y tierras de Ocoatepec, Ahuatepec y Cuernavaca" de 44 fojas y un mapa de 32 x 59 cm a color.

Véase Mapa 2

Decimos que es un "mapa" porque a pesar de no representar fielmente la

realidad según nuestros criterios de referencia del siglo XX, su finalidad era otra y ésta se cumple, ya que buscaba expresar gráficamente los parajes en litigio para dar una idea de la cantidad y tipo de tierra de la cual se estaba hablando y la manera en que lo hacían corresponde a la interpretación que sus dibujantes hicieron de la realidad a partir de las descripciones, ya que en el documento no se menciona si ellos (los maestros pintores) recorrieron personalmente los caminos y linderos que se refieren en él.

Además, preferimos el término "mapa" por sobre el de plano o croquis, ya que nos parece que este documento presenta varias características de composición dentro de lo que Joaquín Galarza ha denominado mapa en sus estudios sobre Cuauhtinchan: "... una composición compleja, una especie de cuadro, cuyos dibujos pueden diferenciarse visualmente en tanto que escenas y (/o) paisajes. La escena se define por la presencia de uno o varios personajes y los paisajes están formados por los dibujos que representan el medio ambiente natural (montañas, ríos) o artificial (construcciones)" (Galarza citado en Pérez López, 1997:77).

Así, observando el mapa, podemos advertir que sus autores sintetizaron ciertos elementos territoriales con elementos gráficos bien delineados y separados con relación al resto del paisaje representado: la iglesia que representa al pueblo de Ocoatepec, el cerro de La Herradura, los dos Caminos Reales con sus secuencias de huellas, las barrancas y cerros menores, un enorme árbol de zapote, la capilla de Ahuatepec, unos paredones y una troje en forma de calli situada al centro del mapa, en contraste con las enormes áreas de hierbas en tierras "infructíferas", lomas de pedregal y monte que poseen notas didascálicas sin las cuales serían difíciles de interpretar.

Entre los elementos que hemos denominado "coloniales", están las construcciones religiosas que repre-

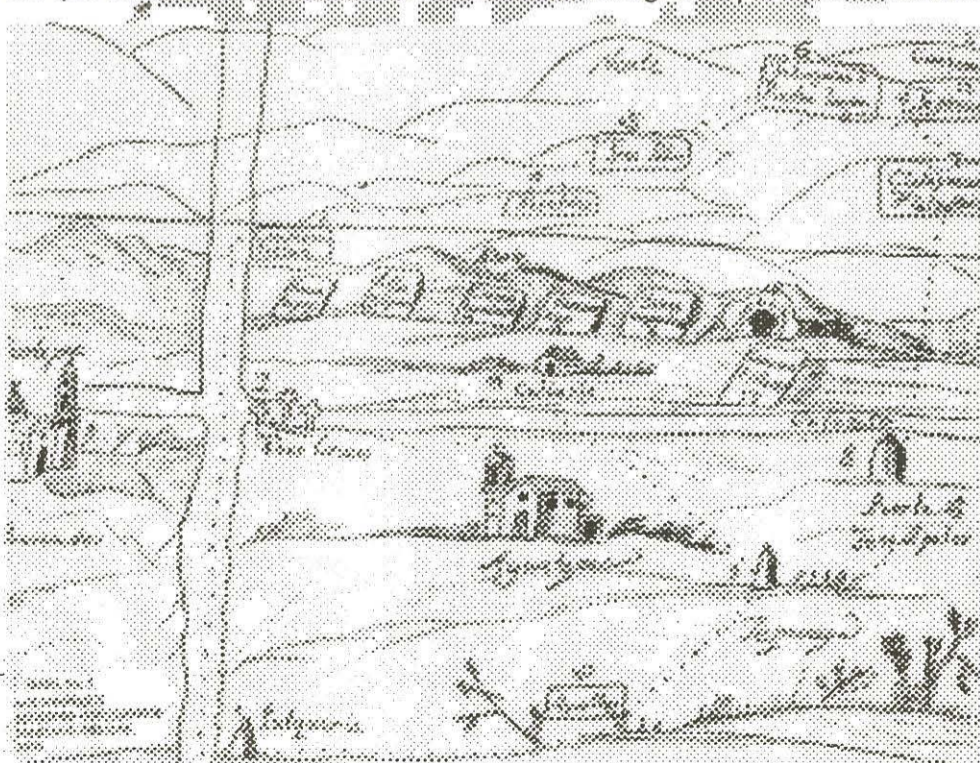
sentan a los pueblos de Ocoatepec (Iglesia) y Ahuatepec (Capilla) y una casa de ladrillos, así como la serie de arbustos y hierba que salpican el mapa, los nombres que aparecen escritos en letras coloniales de los cerros, de los Caminos Reales, de las "tierras infructíferas" y de las direcciones.

La importancia de que los pueblos se representen con iglesias o construcciones religiosas radica en que nos muestra la suplantación de los referentes gráficos de pueblos de la época prehispánica como eran el altepetl y calli por iglesias con cruz y campanario o casas estilo europeo, además de que los símbolos religiosos eran utilizados por los asentamientos indígenas en sus intentos de acceder a un status de pueblo o tal vez para separarse de sus cabeceras. Según Sacchi, las construcciones religiosas son la dimensión política del territorio, en donde lo que caracteriza a los edificios seleccionados para representar un pueblo son dos elementos importados por los colonizadores: la cruz y la campana; aunados al carácter político-administrativo del territorio ejemplificado por la didascalia "Pueblo de Ocoatepec", quedando relacionados con la nueva esfera religiosa oficial, la católica (Sacchi, 1986:23). Así, la iglesia que representa al Pueblo de Ocoatepec es dibujada de perfil para realzar al campanario coronado con una bella cruz parecida a una "rosa de los vientos" y con otra didascalia que legitima su derecho territorial, diciendo: "este pueblo se puso aquí por corresponderle estas tierras".

Estos elementos son importantes ya que leyendo el documento, es un cuestionario a ocho testigos indios de la Villa de Cuernavaca (representados por Ocoatepec) y mulatos de Ahuatepec. El litigio en sí trata de establecer los linderos de Ocoatepec y de no reconocer a Ahuatepec como pueblo, debido a que la mitad de los testigos dicen que son "malvivientes, ladrones y cuatros" (AGN, Tierras, vol. 1496, exp. 6, f. 27, 30 y 33) que no son originarios de la zona sino arrendadores de tierras (fojas 7 y 9) y los tachan de ser un agregado de indios, mulatos y negros (foja 7). Por ello, aparece representado Ocoatepec con una gran Iglesia con campanario y cruz, legitimando su jerarquía sobre Ahuatepec que aparece como una pequeña capilla sin el techo terminado. Y por si fuera poco, las didascalias denotan explícitamente los derechos de Ocoatepec y denigran los de Ahuatepec al designarlo "Rancho".

Lo interesante de la otra casa que dice "Estos son los paredones donde vivieron los indios y oy bel montes", aunque no se trate de un antiguo asentamiento de indígenas ya que según los testigos los habitantes de Ahuatepec son foráneos, radica en qué función

Continúa en la siguiente página



# De mojoneras, linderos y parajes

desempeñaría esa casa que por lo de "paredones" pareciera indicar ruinas, que tal vez las autoridades quemaron y demolieron para ajusticiar a los cuatros (foja 27).

Por último, entre los elementos "coloniales", es importante señalar que las glosas de dirección colocan al norte en la parte superior del mapa y desde esa perspectiva se leen la mayoría de las didascalias, tal vez, porque al norte está la imponente Sierra del Chichinautzin y la visión del mapa es, en ese sentido, ascendente.

La importancia de la representación de construcciones, sean coloniales o heredadas de la tradición prehispánica, representando pueblos o rancherías, para la interpretación arqueológica radica en que nos muestran el tipo de materiales de los cuales estaban hechas y que estaban relacionadas con el medio ambiente circundante y materias primas disponibles. Por ejemplo, la Iglesia de Ocotepc en este mapa aparece hecha de adobes o ladrillos debido a la peculiar afinación de los bloques, mientras que el techo está hecho de tejas de arcilla. Lo mismo puede apreciarse en las paredes de la capilla de Ahuatepec, pero la troje de maíz tipo calli aparece distinta y semeja bloques irregulares de piedra, tal vez del basalto tan abundante en la Sierra del Chichinautzin. Esta manera de aprovechar la información gráfica para interpretar arqueológicamente los materiales de construcción utilizados en la época colonial puede corroborarse al comparar estos mapas con los de la Vega de Meztlán, por ejemplo, en donde los pueblos sujetos a una iglesia aparecen representados como chozas hechas de bajareque y que denotan el clima tropical de la zona y las materias primas disponibles y que le dan a las casas mayor frescura que la piedra.

En cuanto a los elementos de tradición prehispánica, están la representación de huellas en los caminos, la troje de piedra en forma de una calli y el Cerro la Herradura en forma de cila de agua, recordándonos el glifo de la "Montaña verdadera", cueva de agua o "Cerro de nuestro Sustento". Aunque no contenga agua y haya perdido parte de su representación gráfica prehispánica en forma de campana con erizamientos en la base hacia el interior, no ha perdido su valor ritual, la forma cambió pero no su contenido. Es más, el cerro es justamente el elemento gráfico más importante por lo que respecta a dimensiones, y en el mapa ocupa una superficie aún más grande que la de la iglesia. Esto se debe a que los cerros desempeñaron un papel ritual fundamental: en sus cimas tenía lugar el clímax de muchos ritos comunitarios y como cerros protectores establecían el contacto y reafirmaban las relaciones entre la comunidad y los

dioses locales. Y qué mejor cerro protector para Ocotepc que el más imponente, de fácil acceso y alto en las cercanías como es el de la Herradura, ya que los otros que aparecen en el mapa son colinas bajas que trepan las faldas del Chichinautzin son demasiado lejanos y poco visibles desde el pueblo, basados en una visita personal a la localidad.

Para Sacchi, esta transformación gráfica y su evidente oposición a la Iglesia expresa la disociación entre las dos vertientes simbólicas del cerro: la ritual-étnica y la política-religiosa (Sacchi, 1986:23). En otras palabras, lo que representaba el cerro en la época prehispánica como altepé era tanto referente toponímico con gran contenido político como marcador sagrado de puntos de contacto con la divinidad. En cambio, durante la colonia, el valor político perdió fuerza para dar lugar a las Iglesias como elementos gráficos, mientras que su valor ritual y de identidad se consolidó en los cerros protectores. Mientras que la secuencia de huellas, típica herencia de la tradición prehispánica, que van del cruce de caminos hacia la Iglesia y el Cerro, es interpretada por Sacchi como la necesidad de un contacto entre la esfera ritual indígena y la político-religiosa española, que se reafirma con el lindero que está al norte de Ahuatepec y cuya glosa indica que parte de las afueras de Ocotepc hacia las faldas del Cerro la Herradura.

Además, los Caminos Reales de Cuernavaca a Tepoztlán y de Jiutepec a Coajomulco y México, son los elementos que ofrecen el efecto gráfico de una división en cuatro partes, tres de las cuales poseen como rasgo más importante un cerro: La Herradura, Ostotzi y Las Tetillas, mientras que la cuarta parte alberga la Iglesia de Ocotepc. Estos elementos dan una idea de cuadratura vectorial del espacio concebido por los ocotepcenses, en donde los referentes de su territorio al oriente son tres elementos orográficos discernibles y uno de los cuales está en igualdad de importancia que su Iglesia. Los Caminos Reales unen a Ocotepc con los pueblos que le rodean, pero a su vez aíslan a los cerros y a la Iglesia en la configuración espacial del mapa. Sin embargo, hay un elemento en la parte central del mapa que llama la atención y no es referido en el documento, nos referimos al árbol de ¿sapote? (sic) al lado derecho de la troje de piedra en una loma denominada "tierras del sapote" y que está flanqueada por dos barrancas. ¿Qué puede significar esto? ¿Por qué los maestros pintores habrán decidido poner un árbol en el centro del mapa como elemento relevante o que destaque entre el paisaje?

Según García Zambrano, tal vez se deba al

simbolismo asociado a una naturaleza conformada por árboles sagrados en el entorno de un paisaje primordial, destinado a servir de asiento a centros ceremoniales o habitacionales, o como en este caso, a las trojes de maíz, alimento sagrado entre los nahuas y a la representación de las mismas en forma de calli, que rompe con el patrón gráfico de construcciones estilo europeo en el mapa (García Zambrano, 1992:252-253). Pero también podría ser una reminiscencia de la concepción del axis mundi prehispánico, en donde un árbol cósmico permitía la comunicación con los 9 niveles celestes y del inframundo. Además, si trazáramos dos líneas que unieran al Cerro la Herradura con el de las Tetillas y al de Ostotzi con la Iglesia de Ocotepc, la unión se encontraría en donde están las tierras del sapote, a los pies del árbol o sobre la troje, por lo cual, los cuatro referentes espaciales en las cuatro direcciones representarían, según García Zambrano, marcadores de los solsticios de verano e invierno y del ciclo agrícola (García Zambrano, 1992:265). Por lo tanto, muchas de estas representaciones orográficas y su distribución contribuyen al estudio de la arqueoastronomía de los pueblos del México antiguo y su culto a los cerros, de acuerdo al recorrido de los astros y la observación de la bóveda celeste.

Por último, vamos a referirnos al proceso de alinderamiento descrito en el documento anexo al mapa, para relacionarlo con los elementos representados en él: "...y siendolo sobre si save los linderos y parajes, de que se componen las tierras de Ayahualco y Ahuatepec sobre que litigan los naturales de esta Villa, y los de Ahuatepec diga, y declare lo que supiera, responde que save que los parajes y linderos de las tierras, que se mincionan son, y ha consido el Camino real que sube desde el pueblo de Xiuhtepec al de Guauhcomulco, y cogiendo por la orilla del monte, que hace por cima de el referido varrio de Ahuatepec para el poniente asta el paraje que llaman la Herradura, y de allí bajando al zur por toda la orilla de el malpaíz, que llaman de Santa Catarina da la buelta por el paraje, o serritos, que llaman las Tetillas de donde viene siguiendo para el poniente el Camino Real, que viene de Thepoztlán para esta villa a encontrar el referido camino de Xiuhtepec, y preguntandole como lo save, dixo que lo save con ocasion de aver vivido allí sus Padres, y criadose el que declaro en este paraje, y aver visto otros actos de possession, de que han usado los naturales de la villa de Cuernabaca, sobre su propiedad, y que esto es lo que puede decir..." (AGN, Tierras, vol. 1496, exp. 6, f. 5).

Continúa en el siguiente número

# Números: Símbolo y magia

A.F. Isabel Garza Gómez

*Lotería, Melate, Tris, Pro-gol, Pro-hit, El gato, Chispazo* y todos estos juegos de azar forman parte ya de nuestra vida cotidiana. Se han convertido, para aquellos que vivimos de nuestro raquítico salario, en la única alternativa para volvernos millonarios de la noche a la mañana, sin tener que recurrir al *narcotráfico, secuestro, fraude, robo* y todo tipo de *actividad ilícita* bien remunerada.

Ilusiones, sueños y esperanzas dependen de los números elegidos para cada sorteo. Generalmente en la elección influyen de manera decisiva los "presentimientos", "la inspiración divina" o la preferencia por "nuestros números de la suerte".

Nuestro futuro éxito económico, a través del juego, está determinado exclusivamente por factores mágicos, ya que con cierta frecuencia desconocemos el carácter sagrado, el significado propio y el contenido simbólico que las culturas mesoamericanas y algunas civilizaciones antiguas de Occidente atribuían a cada uno de los números.

Para los pueblos prehispánicos, el uno, como unidad, asociado a determinado día o año, adquiría significados distintos. Pero generalmente era considerado como de mal agüero, debido a que pronosticaba desastres.

El dos era asociado con la pareja de dioses creadores de la humanidad. Representaba la fecundidad y la dualidad, aspecto básico del pensamiento mágico-religioso. El tres no tenía maleficios y era considerado por los mayas como el número femenino por excelencia.

El cuatro era el número que regía a las deidades y los destinos de los pueblos. El cinco, factor básico de la numeración indígena, indicaba el lugar del hombre en la tierra como centro del Universo.

El siete, asociado a Chicomecóatl, diosa de los mantenimientos, tenía un aspecto benéfico y otro fatídico cuando estaba relacionado al año siete conejo.

Al número ocho lo consideraban mal afortunado. Al nueve, favorable, a pesar de estar vinculado con las deidades de la noche, de la muerte y de las enfermedades. El diez daba ventura y dicha a los nacidos en algún día que llevara este número.

Para los pitagóricos de la antigua Grecia, el uno simbolizaba el infinito, lo invisible, lo ilimitado, la unicidad Universal. El dos representaba la dualidad manifiesta en la naturaleza: femenino-masculino, frío-caliente, vida-muerte, salud-enfermedad, actividad-reposo y verdad-falsedad.

El tres representaba el principio de la Naturaleza, su transmutación y su manifestación. Se consideraba que el Universo y el hombre estaban constituidos por tres principios: espíritu, alma y cuerpo o materia.

El cuatro contenía en sí mismo al agua, al aire, al fuego y a la tierra. Cuatro eran además los principios del hombre racional: el cerebro como principio de la inteligencia, el corazón como principio del alma, el ombligo como principio de la unión con otros elementos y las vergüenzas como principio de todos los anteriores.

El cinco, representado por la estrella pentagonal, simbolizaba el principio del hombre: uno de los picos era identificado con la cabeza y los cuatros restantes con cada una de las extremidades. Manifestaba la unión de la humanidad y el principio femenino.

El seis era asociado con el movimiento y el reposo. Representaba la verdad, la creatividad, la estabilidad, el pensamiento racional, la concordia y la habilidad en la mano de obra.

El siete simbolizaba el principio del tiempo y del espacio. Era considerado la cadena del destino, y para que ésta fuera propicia el hombre, debía poseer tolerancia, inteligencia, honestidad, clemencia, veracidad, facilidad de expresión y paz en el corazón.

El número ocho representaba la evolución y la involución, de lo que nace y perece. El nueve era considerado como el símbolo de la inmortalidad, el que no tiene competencia ni puede ser igualado.

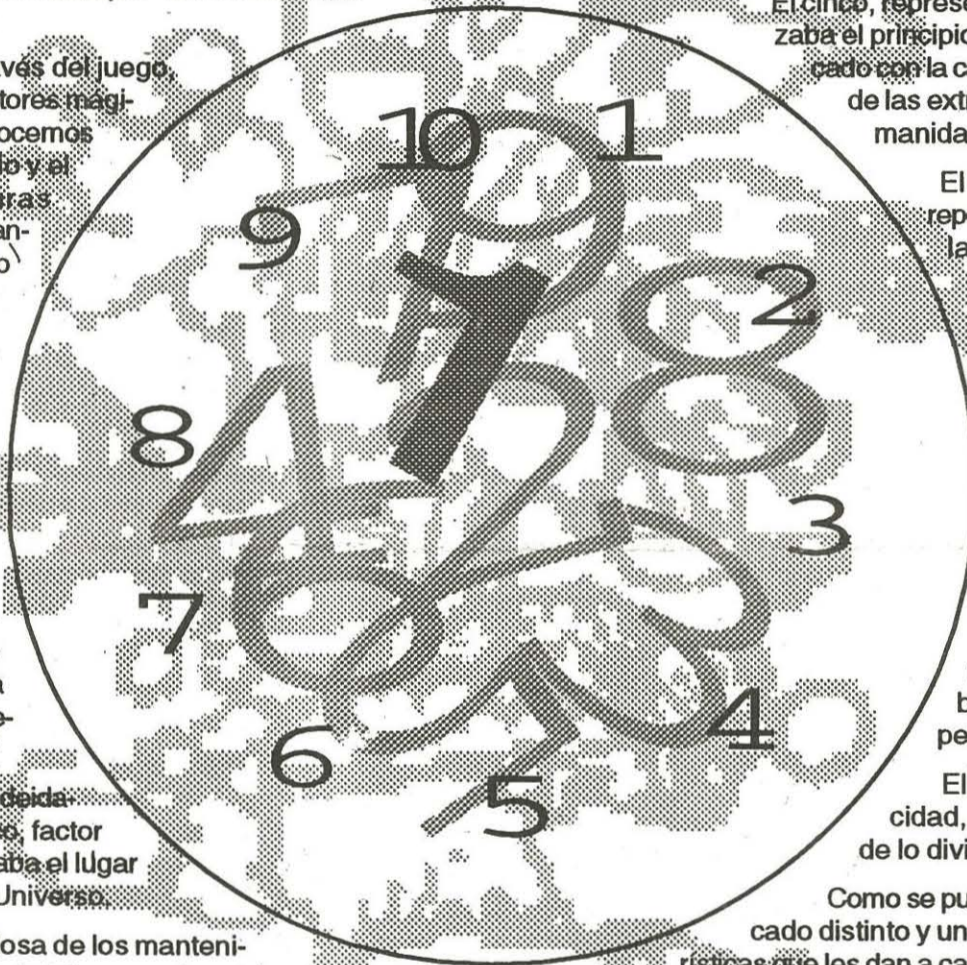
El diez manifestaba el símbolo de la periodicidad, el número de causa y efecto, el principio de lo divino, lo celestial y lo humano.

Como se puede observar cada número tiene un significado distinto y un contenido simbólico específico, características que les dan a cada uno de ellos una connotación especial.

Desde esta perspectiva podemos presuponer que el secreto para ganar el premio mayor consiste en elegir los números de acuerdo a su connotación especial, pero tomando en consideración presentimientos e inspiraciones divinas en el momento de comprarlos. ¡BUENA SUERTE!

## Bibliografía

- Hernández Rosaura, Los números mágicos (La vida indígena y los números), Antología de Matemáticas, UNAM, México, 1983.  
Escalante Jeannette, El carácter sagrado de los números, Antología de Matemáticas, UNAM, México, 1983.



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

ElRegional

Es un suplemento semanal editado por

INAH  
MORELOS

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez  
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez  
Coordinación del suplemento  
Tamoanchan (INAH)

Teresita Loera Cabeza de Vaca  
Encargada de Despacho  
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega  
Responsable de Difusión  
(I.N.A.H.)